

Por favor...



¿Un tesoro?

Entrevista de cara a la calle, como es nuestra sección

Nos llegan noticias de quién pretende haber hallado el camino para alcanzar un gran tesoro.

Se considera el asunto de mucho interés, y al efecto intentaremos averiguar dónde, cómo y por quién puede encontrarse esta riqueza.

Interrogamos a un "entendido".

—¿Dónde se encuentra este tesoro?

—Podría encontrarse en cualquier parte.

Actualmente en nuestra amada Patria hay grandes movimientos.

—¿Movilizaciones con pico y pala?

—¡No!

—¿Movimientos de capital o maquinaria?

—¡Tampoco! Concentraciones voluntarias de personal, eso sí.

Como dato histórico le diré que precisamente en la semana del 18 al 25 de marzo corriente en nuestra región se han reunido cientos y cientos de hombres para este fin.

—¿Pues será cuestión de energía atómica o ejercicios militares?

—Ejercicios, sí, pero sólo ejercicios espirituales.

—¡Ya... sí. Ya sé... ejercicios espirituales...

—¿Qué sabes amigo?

—De esto, en verdad... nada.

—Pues vamos a la caza de algún "iniciado".

Para ello nos podemos haber trasladado a cualquier parte: Arbucias, Palautordera, Manresa, Gerona, Barcelona, etc.

Nos entrevistamos con uno y varios de estos señores que vienen tan sonrientes de una tanda de ejercicios.

Podría ser un obrero, empleado, industrial, artesano o profesional.

Nos dirigimos a uno que por su porte y corbata de 50 ptas. suponemos de clase "acomodada".

—¿Qué es esto de los célebres ejercicios espirituales?

—Algo muy interesante que desconocía y me atrevo a recomendar no sólo a mis amigos, sino a cualquier hombre del "matiz" que fuere, con tal que sea formal.

—¿No lo somos todos?

—Creo que sí.

—Bueno amigo, ¿en qué consiste esta "maniobra"?

—Simplemente, su base son unas conferencias tan bien distribuidas que, sin recargar al oyente, entran unos conocimientos que el hombre tenía olvidados "con los trastos viejos" o bien que aún no conocía; pero de una eficacia que Vd. puede notar en cualquiera de nosotros.

(En verdad, de tan satisfechos, los veo casi chiquillos; como si les hubieran dado un caramelo de los grandes).

—Pero ¡ojala! Entre nosotros y al oído. ¿Les han dado unos polvos...?

—Sí, unos polvos de la "madre Celestina" y también unos emplastes de excrementos de "gallina viuda"...

—Hombre, ¡Vd. bromea...!

—Pues, amigo, además de las conferencias dichas y la práctica de algunas buenas costumbres, nos han dado casi lo que se llama una opípara comida, cama tan blanda como la de un rey y un descanso "superior".

—¿Y con tiempo para hacer un cigarro?

—Con tiempo para fumar, pasear, asolearse y respirar aires puros.

—¿Aires puros ha dicho? ¿No estuvieron encerrados?

—En las conferencias sí; se dan en locales no más cerrados que cualquier otro local público.

—Bien, bien; pero allí no dejan hablar, ¿verdad?

—Le contaré una anécdota (que no sé si es cierta):

Se dice que un andaluz (de fama muy hablador) fué a ejercicios y se le vió asomado a la ventana de su habitación sacando lo que se dice "un palmo de la lengua"; preguntado por tan rara actitud el hombre contestó: "Como no me dejan hablar, la saco al aire para que no se apollille...".

En serio; se recomienda el silencio, pero si esto u "lo otro" no le gustare siem-

pre le queda el sencillo recurso de marcharse, tan tranquilo y sin persecuciones "psicológicas", amigo...

—¡Bueno, no se enfade! Había oído tantas cosas de los ejercicios...

—Sí, como del diablo.

—Y, más en serio. ¿Puede explicarme en síntesis sus impresiones?

—Un buen amigo me insistió diferentes veces y ciertamente, sentía reparos en ir porque Vd. ya sabe que aún cuando me tengo por más o menos cristiano, de la vida espiritual poco me había ocupado.

Pues, le parecerá mentira, pero he adquirido tal sosiego y conocimiento de las cosas que de momento he roto con unos vicios que de años me ligaban y destruían mi paz interior y la de mi hogar. Mi esposa se lo dirá.

—¿Qué más?

—Y que los problemas del negocio que antes me atormentaban, a pesar de mi buen estado económico, ahora los afronto con gran serenidad y duermo más tranquilo.

—Bien, pero ¿y el que no tiene ni una "gorda"?

—Aquí está otro; él se explicará...

—Pues sí, en verdad, mi situación económica por el momento no ha mejorado, pero sí la otra que, trabajo, como y descanso con más sosiego. Siento una paz que jamás conocí. Sé exactamente donde voy a parar; el por qué trabajo y el por qué vivo. Y quiero mucho más a mi esposa y a mis hijos.

—Bueno ¿de verdad, amigos, no les han dado...?

—"Pruebe y se convencerá" que dicen los anuncios del chocolate.

—Y... ¿quién paga?

—Quién puede.

—¿Esto no es un tesoro?

Me alisto y quien quiera seguir... ya lo sabe. Un servidor de Vds.

AAA.

Humor

Uno que se las echa de sabio, decía en una tertulia:

—Yo soy como Sócrates: "Sé que no sé nada".

—Por desgracia —exclamó un contertulio—; también lo sabemos nosotros.